



Refugio seguro

donde el fuego ya pasó

Refugio seguro

Un incendio en los extensos llanos del Oeste norteamericano es cosa horrenda.

Los habitantes de la región pasan los meses de sequía en alerta y suspenso hasta que llegan las lluvias estacionales. Mientras tanto toda apariencia de nube o de humo es objeto de intensa preocupación.

Si llega a incendiarse la hierba seca, las llamas, propulsadas por los vientos, avanzan con violencia devorando inmensas extensiones de la pampa y a todo cuanto encuentren en su camino. El terror se adueña tanto de hombres como de bestias, y muchos, atrapados, impotentes e indefensos, han perecido y sus propiedades reducidas a ceniza.

Otros se sirven de un escape sencillo pero ingenioso. Queman el pasto a todo su alrededor, un incendio controlado que deja una «isla» quemada donde se refugian tranquilos y seguros al pasar las llamas por alrededor. Donde no hay combustible el fuego no llega.

Por supuesto que el remedio hay que aplicarlo sin demoras y con toda urgencia, pues sus vidas están en juego.

Oye: Hay un incendio más terrible aún — *infinitamente* más terrible— que amenaza a este mundo: el juicio de Dios. La Biblia advierte que «los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados...para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos» (2 Pedro 3:7).

«Nuestro Dios es fuego consumidor» (Hebreos 12:29).

Pero es también compasivo, y ha ingeniado un escape. Dio a su único Hijo Jesucristo como si fuera un terreno quemado en que refugiarnos. Encendió en él todo el horror del fuego de su ira en la cruz. **«Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios»** (1 Pedro 3:18).

«De tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo único para que *todo aquel que cree en él no perezca sino que tenga vida eterna*» (Juan 3:16). «El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero *el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él*» (Juan 3:36).

Es Cristo el único remedio; quienes le rechazan sólo les espera «una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios» (Hebreos 10:26-27).

Pero hoy Dios aún espera, y te ruega, pues «es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguna perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento» (2 Pedro 3:9).

**«He aquí *ahora* el tiempo aceptable;
he aquí *ahora* el día de salvación»**
(2 Corintios 6:2).

**«¿Cómo escaparemos nosotros,
si descuidamos una salvación tan grande?»**
(Hebreos 2:3).

¿No quieres rendirte hoy ante un Dios tan compasivo y perdonador para que te reciba como hijo suyo y no te condene como «adversario» en el ardiente juicio que viene?



EDITORIAL BUENAS NUEVAS

210 Chestnut Street

Danville, IL 61832 EE UU

SOLICITA EJEMPLARES GRATIS

Tratado #130